



Rector

El esfuerzo desplegado por los universitarios a lo largo del año 2000 fue de una gran complejidad. Implicó la articulación colectiva de muchas energías individuales y de acciones vigorosas que superaron con creces la actividad regular de la Universidad. Los resultados que a continuación se refieren, fueron posibles en tanto que el espíritu universitario de académicos, alumnos, trabajadores y autoridades, se unificó de manera solidaria para recuperar los tiempos y los distintos programas y proyectos individuales o colectivos que se vieron neutralizados por la suspensión de actividades.

Ante tales circunstancias, la Universidad en ejercicio de su Autonomía rescató la obligación esencial de sostener los ideales de la supremacía del espíritu, de la cultura del conocimiento y de la dignidad humana.

ACTIVIDAD DOCENTE

La docencia concentra el trabajo y las inquietudes de prácticamente toda la comunidad académica que, día a día, organiza su trabajo en torno al conocimiento de las disciplinas y las profesiones; analiza, evalúa y recrea sus paradigmas en el contexto de nuestro tiempo y de las necesidades nacionales, procesos que cristalizan la misión educativa de la Universidad.

En el periodo correspondiente a 2000 nuestra planta académica se fortaleció y se incrementó a 29,530 académicos, de los cuales 2,125 realizan actividades de investigación; 5,046 son profesores de carrera; 3,263 desempeñan actividades técnico-académicas; 16,870 participan como profesores de asignatura; 2,555 realizan tareas de ayudantía, y 514 apoyan otras tareas académicas.

La UNAM ha venido desplegando desde hace varios años, un conjunto de programas orientados a estimular el trabajo académico y la producción intelectual. Hoy, constatamos que 80% del personal académico de carrera se incorporó al Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico y que otras formas de estímulo como los programas de apoyo a profesores de asignatura o los de fomento a la docencia o de estímulos a la productividad y el rendimiento, han atendido una demanda creciente. La UNAM ha podido otorgar los recursos que su comunidad requirió para realizar la tarea docente.

Es de la mayor importancia garantizar perfiles académicos sólidos y actualizados. Por ello en este período difundimos ampliamente los diversos mecanismos con los que cuenta la Universidad para apoyar la formación y superación de los académicos.

Con el propósito de fomentar y fortalecer nuevas rutas para la investigación científica y humanística, favorecer la interacción entre académicos y alumnos, y estimular la investigación dedicada al mejoramiento de la enseñanza, se dio continuidad a los programas institucionales

que apoyan a proyectos de investigación y la innovación tecnológica. Particularmente en las dos vertientes del Bachillerato, se dio un gran impulso a los programas encaminados a la actualización y superación académica de los docentes, lo que incluye apoyos específicos para el proceso de enseñanza de materias como las matemáticas o nuestro lenguaje.

En el nivel de licenciatura, además de programas como el de Apoyo a Proyectos Institucionales para el Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) y del Programa de Actualización Docente, en el ciclo que nos ocupa, destacó el Programa de Perfeccionamiento Académico diseñado para las entidades académicas de la UNAM. Asimismo, fueron relevantes el Programa de Becas y Apoyos para la Formación y Superación del Personal Académico de Carrera y otros apoyos al Personal de Tiempo Completo que permiten estimular a aquellos académicos que han dedicado su vida y trabajo a nuestra casa de estudios. Se dio trámite y resolución positiva a un elevado número de académicos que demandaron su inscripción en el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT).

Siendo importante la actualización de nuestros maestros, resulta fundamental la actualización de los conocimientos que imparte nuestra casa de estudios, por lo que es satisfactorio constatar que, al término del año 2000, se concluyó la tarea de modificar y actualizar 60 por ciento de los planes de estudio del nivel de licenciatura, y se avanzó sustancialmente en la adecuación de más de 40 planes de estudio conforme al nuevo Reglamento de Estudios de Posgrado.

A través de diversas instancias de la Universidad, continuó la operación de programas dedicados a los alumnos, como el de Alta Exigencia Académica que se desarrolló en once entidades académicas.

Entre los estudiantes, son muchos quienes requieren apoyo para poder continuar o concluir sus estudios. Por ello, en el marco de las posibilidades que tiene la institución se trabajó árdamente durante 2000 para dar continuidad al otorgamiento de becas. A través del Programa de Becas Fundación UNAM, A.C., se entregaron 1,960 becas a alumnos de alto rendimiento y escasos recursos económicos.

Por lo que respecta al posgrado, destaca que uno de cada seis estudiantes de posgrado del país cursa sus estudios en la UNAM.

De los 36 programas de posgrado que actualmente ofrecemos, 25 forman parte del Padrón de Excelencia del Conacyt, y trabajamos para que la totalidad de nuestros programas obtengan tal reconocimiento.

Sin duda, la calidad de la educación está vinculada con inversiones constantes, por lo cual en 2000 se otorgó un fuerte impulso al Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado, a través del cual se financiaron 597 proyectos. Los apoyos otorgados tienen el propósito de disminuir los tiempos de graduación y aumentar la eficiencia terminal. Por otro lado, mediante el Programa de Becas de Posgrado se benefició a 955 alumnos y, con el Programa de Becas de Intercambio, se apoyó a 338 alumnos para realizar estancias en universidades de Norteamérica, América Latina y Europa.

En el ámbito de la docencia destaca el crecimiento del sistema abierto cuya matrícula en los ciclos que abarcó el año 2000, se incrementó en 60% con respecto a los de 1999.

La Universidad impulsa el fortalecimiento de la educación abierta, continua y a distancia, mediante la incorporación de nuevas formas de transmisión del conocimiento, como el

concepto de Universidad en Línea, y la vinculación de la institución con diversos sectores de la sociedad. Entre las actividades de vinculación al exterior, se realizaron más de 4,500 eventos como diplomados y talleres que incidieron en la actualización e impartición de conocimientos especializados a 85,000 personas.

Como producto de tal esfuerzo, la Universidad ha logrado una mayor presencia académica y cultural a escala nacional e internacional. Se han abierto vías de colaboración con organismos internacionales especializados en estas áreas tales como el International Council for Open and Distance Education, la Asociación Iberoamericana de Educación a Distancia y la Agencia de Formación Virtual de Madrid. Es de destacar el reconocimiento emitido por la UNESCO por el trabajo y experiencias desarrolladas por la UNAM en materia de educación a distancia.

Entre los grandes soportes para la docencia, hay que hacer mención de que aún con los problemas que significó la suspensión de actividades, el Sistema Bibliotecario y las actividades de Cómputo Académico tuvieron una demanda creciente y generaron la capacidad de respuesta necesaria para atender a la comunidad.

LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y HUMANÍSTICA

Es claro el liderazgo nacional de nuestra institución en cuanto a la calidad y el número de publicaciones científicas a nivel internacional. Contando con menos de una cuarta parte del gasto nacional en ciencia y tecnología, la Universidad realiza la mitad de la producción científica mexicana y participa con amplitud e intensidad en el ámbito internacional.

Gracias al esfuerzo de su comunidad, la investigación científica en la Universidad continuó de manera ininterrumpida durante el paro dando muestra patente de vocación entusiasta y creativa, y del compromiso de los universitarios con el trabajo académico.

En nuestros centros e institutos trabajan 1,358 investigadores y 1,000 técnicos académicos, que desarrollan 2,300 proyectos de investigación, insertos en 1,100 líneas de estudio. El 84 por ciento de los investigadores del Subsistema pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, lo que equivale a 22.4 por ciento del total nacional. La UNAM, sin embargo, también realiza investigación científica en sus escuelas y facultades, en las cuales más de 660 académicos son miembros del Sistema Nacional de Investigadores. Como producto de sus proyectos, los investigadores del Subsistema de la Investigación Científica publicaron en el año un promedio de 1.5 artículos especializados en revistas internacionales arbitradas.

Son múltiples las interacciones que la ciencia generada en la UNAM tiene con la sociedad, y muchos los servicios que le presta.

El desglose del trabajo científico universitario queda plasmado en esta Memoria. Sólo quisiera destacar dos hechos que afectaron significativamente la vida de la sociedad mexicana en los que la UNAM tuvo una participación relevante: La histórica jornada cívica electoral de julio de 2000, que será recordada, entre otras cosas, porque la información de los resultados electorales fluyó con una rapidez y confiabilidad inusitada. Gracias al convenio de apoyo técnico establecido entre el Instituto Federal Electoral y la UNAM, destacados investigadores del IIMAS y personal de la DGSCA participaron activamente en el proceso, garantizando la fluidez y confiabilidad de los resultados.

El segundo es el relativo a los desastres naturales que amenazan a la población en distintos

frentes. La participación de los científicos de la UNAM en investigaciones y programas del Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED) ha sido determinante para la existencia y efectividad de este centro. Son diversas las áreas de riesgo que allí se analizan.

En ese contexto, el Popocatepetl ha presentado una renovada actividad volcánica en años recientes. Los investigadores del Instituto de Geofísica, en colaboración con el Centro de Geociencias de Postdam, Alemania, instalaron un equipo de monitoreo a base de instrumentos sismológicos muy sensibles, que permite supervisar en forma continua el volcán, uno de los más y mejor vigilados del mundo.

En los laboratorios de los institutos y centros se forman cotidianamente nuevos científicos, estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado, que aprenden al lado de investigadores experimentados que dirigen proyectos de trascendencia para el país. Se trabaja para estrechar sus vínculos con los sectores industrial y de servicios del país, y para responder a las necesidades más acuciantes de la sociedad.

México está lejos de lograr su independencia económica. Para que la ciencia funcione como motor primordial para el desarrollo económico del país, sería necesario establecer una política pública de apoyo a la ciencia, la tecnología y la educación superior que trascienda los programas sexenales. Se requieren mayores fondos para la investigación y para formar más recursos humanos. Es fundamental impulsar el avance tecnológico, involucrando al sector productivo en las actividades de investigación y desarrollo. Destaca la necesidad de que el Estado impulse los estudios de posgrado, para alcanzar una planta de especialistas de por lo menos 40 mil personas. En ciencia y tecnología, hay mucho por hacer en México y los recursos dedicados a ello son insuficientes.

Es cierto que las universidades privadas han crecido y ofrecen cada vez más programas de posgrado; sin embargo prácticamente, no hacen investigación, como lo demuestra que todas juntas sumen apenas el 1% de los integrantes del Sistema Nacional de Investigadores. En nuestro país, la universidad pública es la base del trabajo científico.

Para impactar el desarrollo a nivel nacional, es indispensable desconcentrar la actividad científica, llevándola también hacia el interior del país al fortalecer a otras instituciones de educación superior, no sólo a la UNAM. Conciente de ello, en los últimos años, la Universidad ha establecido cuatro importantes polos regionales de desarrollo y ha participado en la creación y consolidación de importantes centros de investigación y docencia de otras instituciones ubicadas en diversas entidades de la federación.

Hacer ciencia significa generar y regenerar conocimiento capaz de modificar el mundo en que vivimos. La UNAM no sólo es la institución de educación superior más importante en México, sino el mayor centro creador de ciencia en beneficio de la sociedad mexicana.

Las Humanidades vinculan la creación intelectual con el quehacer de nuestra sociedad y sus diversas maneras de expresión; son la muestra más palpable del espíritu universalista y de la reflexión que México hace sobre sí mismo, sobre su historia y su futuro.

Entre los aspectos relevantes en 2000 se cuenta la transformación del Programa Editorial en Casa de las Humanidades; la incorporación al Subsistema de Humanidades del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE), así como la creación de la Oficina de Intercambio Académico en la Coordinación de Humanidades.

El Subsistema de Humanidades, a través de sus comunidades académicas, acumula una vasta

experiencia en concepciones y procesos formales e informales de evaluación. Ha cuidado la conformación de órganos colegiados de evaluación como las Comisiones Dictaminadoras y Comisiones Evaluadoras del PRIDE. Actualmente, el Consejo Técnico de Humanidades, a través de sus diferentes comisiones, elabora propuestas para la definición de indicadores de desempeño académico institucional e individual, así como lineamientos generales para la evaluación del conjunto de la planta académica.

De acuerdo con la composición de las comunidades académicas en los institutos y centros de Humanidades, y dada su escasa presencia en las diferentes regiones del país, se aprecia la necesidad de alentar la desconcentración de proyectos y/o grupos de investigación ya existentes, o bien su creación.

Por medio de las publicaciones, el Subsistema de Humanidades cumple con una función sustantiva de la Universidad que es la difusión del conocimiento generado en sus entidades académicas. Un rasgo de la relevancia de esta tarea se expresa en la producción de trescientos títulos nuevos en 2000. Asimismo, se publican 29 revistas de investigación original, todas ellas con reconocimiento nacional e internacional. Las publicaciones que coordina la Casa de las Humanidades (CASHUM) incrementaron en número y calidad esta producción editorial.

En el año 2000 la planta académica de las Humanidades estuvo integrada por 1,112 académicos, de los cuales 704 son investigadores y 408 técnicos académicos. En el periodo que nos ocupa se atendieron 1,300 proyectos de investigación; de los que 40% fueron colectivos. Casi la mitad, 49.4%, de la planta de investigadores del Subsistema de Humanidades formó parte del SNI.

LA DIFUSIÓN EN LA CULTURA

En años recientes, la Coordinación de Difusión Cultural ha intensificado el trabajo hacia el interior de la propia Universidad, a través de los programas que llevan las más variadas expresiones artísticas a toda la comunidad universitaria. Por una parte, estas actividades respaldan hacia el exterior la excelencia del quehacer universitario. Por la otra, hacia el interior, favorecen la identidad y la cohesión de nuestra comunidad. Gracias a ello, la cultura en la UNAM es, en general, símbolo de calidad, de experimentación y de vanguardia. A partir de esa excelencia y calidad alcanzadas a lo largo de los años, la Coordinación intensificó su labor hacia el interior, de la comunidad misma, con el fin de involucrarla, hacerla más participativa de las actividades artísticas y culturales que se brindan. Nunca como hoy, es necesario favorecer los estímulos y las condiciones para alcanzar esa identidad, como personas y como universitarios, de la que hablaba Vasconcelos al afirmar que "nuestra verdadera identidad sólo se consigue a través del arte".

Son de gran relevancia, en este sentido, los programas de enlace y vinculación con la comunidad, tales como los talleres literarios que se han implantado en escuelas y facultades, lo mismo que las revistas *Punto de Partida* –exclusiva para los estudiantes–, *Los Universitarios* y *la Revista de la Universidad*; los conciertos itinerantes, los programas para jóvenes en Radio UNAM, y de iniciación artística en TV UNAM o *La Música vive en la Universidad*, entre otros. La tarea de difusión cultural responde de este modo a la necesidad de llevar a estudiantes y maestros la cultura que no siempre pueden encontrar en sus instalaciones.

Este esfuerzo de expansión responde a un proyecto cultural más consecuente con los tiempos

que corren. El reto ha sido llevar el mejor instrumento artístico posible a toda la comunidad, y a la vez, acrecentar su sensibilidad para una mejor apreciación del hecho artístico y creativo. Lo académico y lo artístico resultan así confluyentes y complementarios. El binomio indisoluble que forman Cultura y Universidad lleva implícita la tarea de difusión que rebasa el ámbito universitario y alcanza a la sociedad en general. La UNAM ha sido además, de manera constante, formadora de un público creciente y exigente. Durante 2000 se amplió el número de funciones teatrales, de danza y de cine, de conciertos de música clásica y popular de la mayor calidad, a la altura de cualquier metrópoli.

En el período que nos ocupa, se editaron 43 títulos entre ediciones propias y coediciones. Destaca la colección *Voz Viva*, que ha continuado con el rescate auditivo de las voces más prominentes de la literatura nacional y latinoamericana.

El Museo Universitario de Ciencias y Artes (MUCA), es un importante espacio dentro de las artes visuales en México. Se dedica a promover el conocimiento de su acervo, formado por más de 20 mil piezas y a fomentar la presencia de creadores representativos del arte contemporáneo.

En el MUCA ubicado en CU y en la galería MUCA Roma, se presentaron las más diversas manifestaciones artísticas, desde aquellas que cuentan con formatos tradicionales como pintura, escultura, grabado y fotografía, diseño y arquitectura, hasta propuestas de vanguardia como la instalación y el arte electrónico.

El Museo Universitario del Chopo, que en 2000 cumplió 25 años de existencia, genera y promueve todas las manifestaciones del arte, a través de exposiciones, instalaciones, espectáculos, talleres, cursos, conferencias y encuentros multidisciplinarios. La institución se caracteriza por ser un foro abierto e incluyente, que da voz a los grupos de artistas e intelectuales que ofrecen propuestas alternativas.

Para la UNAM es de la mayor importancia contribuir al desarrollo integral de los alumnos a través de fomentar el deporte. Durante el período del año 2000 se logró promover la práctica de 5 deportes básicos, 9 de conjunto, 2 no competitivos y 21 individuales.

Cerca de 87,000 miembros de la comunidad universitaria participaron en actividades deportivas y recreativas y 18,000 universitarios en torneos y competencias.

NORMALIZACIÓN DE LA VIDA ACADÉMICA

Con el propósito de conocer las propuestas y opiniones de la comunidad universitaria sobre la solución al conflicto, y con el fin de construir el consenso capaz de unir, fortalecer y conciliar a los universitarios, el Rector inició desde el mes de diciembre de 1999 reuniones con todas y cada una de las comunidades de las Escuelas, Facultades, Centros e Institutos, así como con los representantes del Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM) y de las Asociaciones Autónomas del Personal Académico de la UNAM (AAPAUNAM).

A partir de las opiniones y propuestas surgidas de aquellas reuniones, el Rector convocó al Consejo Universitario para someter a su consideración un proyecto de solución a las peticiones del Consejo General de Huelga, resultado de consultar a la comunidad, mediante un plebiscito celebrado el 20 de enero de 2000. A dicho plebiscito concurrieron 180,000 universitarios, los cuales de manera claramente mayoritaria dieron su voto de confianza al

Rector para que con plena legitimidad solicitara a los paristas la devolución de las instalaciones a la Administración Universitaria.

El 10 de febrero de 2000, la Universidad reanudó sus actividades académicas, luego de diez meses de huelga, con la convicción de buscar el diálogo como instrumento para dirimir diferencias y con el compromiso de realizar un nuevo congreso universitario, como medio para alcanzar la reforma integral de la Universidad.

La normalización de la vida universitaria se llevó, prácticamente, a lo largo de 2000, durante el cual se realizaron varios ajustes a la estructura de la administración central, con el fin de hacerla funcional a las características del nuevo entorno.

Entre otras, cabe destacar la creación de la Dirección General de Responsabilidades, Inconformidades y Registro Patrimonial, bajo la dependencia del Contralor. Tal reestructuración es de la mayor importancia porque fortalece el proceso de rendición de cuentas de la UNAM frente a la sociedad y los poderes públicos.

Para normalizar la situación académica de miles de alumnos, se realizaron clases de regularización o recuperación del semestre 99-2, fundamentalmente en aquellas dependencias universitarias que no efectuaron actividades en sedes alternas; las que sí realizaron clases, reanudaron con el semestre 2000-1 y/o 2000-2.

Para resolver el problema de desfasamiento de semestres, la Dirección General de Administración Escolar elaboró una propuesta de recuperación de semestres 99-2, 2000-1 y/o 2000-2, la cual fue aprobada por la Comisión de Trabajo Académico del Consejo Universitario. Cabe señalar que la labor de los Consejos Técnicos de las Escuelas y Facultades fue determinante para cumplir con éxito los objetivos planteados por el Consejo Universitario.

A través de esta Memoria la Universidad, deja constancia de sus esfuerzos y tareas a lo largo de un año, que coincidentemente cierra un ciclo de inquietudes y vaivenes: culminó un Siglo en el que la UNAM se significó por ser la institución formadora de los cuadros humanos constructores del México del presente.

En sus grandes avenidas de la docencia, de la investigación y la cultura, la UNAM llegó al término del siglo XX como una institución pública defensora de los cambios que conduzcan a abatir la marginación y la intolerancia, enfermedades perniciosas de este nuevo mundo sin fronteras.

La Universidad Nacional habrá de seguir formando profesionistas capaces con responsabilidad social, habrá de seguir investigando para conocer mejor los problemas de la sociedad, aportando ciencia y tecnología propias; asimismo habrá de formar más y mejores científicos, humanistas y creadores de cultura que extiendan los beneficios de la educación universitaria en todos los ámbitos en los que se desenvuelvan. Así lo muestran los premios y reconocimientos que nuestros académicos, docentes e investigadores reciben año con año, como se podrá apreciar en esta Memoria.

Queda en manos de los universitarios y la sociedad entera la constancia de los esfuerzos de los alumnos, profesores, investigadores, y trabajadores así como de las autoridades de la UNAM durante 2000.

"Por mi Raza Hablará el Espíritu"

RECTOR

El Rector
Juan Ramón de la Fuente